

## **Grupos de niños\***

### **Evolución de una fantasía**

*Mercedes Freire de Garbarino*

(Montevideo)

**Descriptor: JUEGO / NIÑEZ / FANTASIA / FANTASIA INCONSCIENTE / ESCENA PRIMARIA / PSICOTERAPIA DE GRUPO / MATERIAL CLINICO.**

La tarea a realizar en los grupos de niños o lo que podríamos llamar la modificación de las fantasías patológicas de cada niño para una mejor adaptación, o si ustedes quieren, mejorar” al niño, se logra en base a la evolución de una fantasía grupal.

Planteo esto porque al igual de lo que sostenemos que ocurre en los grupos de adultos, pienso que en los de niños también se crea, evoluciona y elabora una enfermedad grupal. La curación es en realidad la curación del grupo a través del trabajo interpretativo que va a incidir en la fantasía de enfermedad grupal transformándola, y convirtiendo el contenido de esa fantasía en algo más adaptado a la realidad.

Quisiera mostrarles a través del material de un grupo de latentes cómo se ve evolucionar una fantasía grupal. La describiré al tercer mes de trabajo de grupo y luego la misma fantasía cuando llevaban dos años de funcionamiento. Se trata de un grupo de latentes compuesto por cinco niños entre 6 y 9 años de edad.

A pesar de que estábamos en el mes de noviembre, hubo que anunciar las vacaciones porque dos madres me comunicaron que sus hijos dejarían de asistir durante los meses de enero y febrero. Me vi entonces obligada a aclararles que durante febrero el grupo no funcionaría. El grupo expresó entonces su enojo por nuestro abandono y una de las niñas asumió mi rol, el de madre, ordenando lo que había que hacer, hablando en voz alta cuando yo interpretaba para impedir que me oyeran, e incluso en un momento dado dijo “terminó la sesión”, y sus compañeros empezaron a guardar los juguetes. Cuando le interpreto que ella se siente la mamá para manejar la terminación, las separaciones, las vacaciones, es decir, lo que no le gusta o angustia, invita a uno de los varones para que la ayude a borrar y luego a escribir en el pizarrón, éste la sigue y empiezan a trabajar en colaboración, pero empujándose, insultándose y gritándose. Otro niño más pequeño quiere intervenir pero lo echan violentamente: el varón le dice: “Quédate ahí (señalándole un rincón) y mirá lo que hacemos”. El pequeño se sienta en el suelo en el rincón que le indicaron, y desde allí, chupándose el dedo, los mira. Los otros dos se sientan en sillas muy juntas frente al pizarrón y la niña le dice: “Vamos a escribir música”. Se vio como papá y mamá haciendo cosas agradables —música— y en relación a las vacaciones. Hacen cuentas de multiplicar, pero siempre molestándose mucho uno al otro. Se les interpreta papá y

\* Trabajo libre presentado al V Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. San Pablo, 1967.

mamá juntos, multiplicándose, haciendo nuevos niños, y el nene triste y caído a quien no dejan participar, está con mucha rabia contra ellos, por eso se muerde los dedos. La niña le dice entonces al varón en tono muy agresivo “mis números son mejores que los tuyos, tarado”. El niño se levanta, la golpea, dice “no juego más” y hace una cruz en el pizarrón. La interpretación fue la rabia y la envidia del pequeño que representa a cada uno de ellos, fue puesta en la pareja papá y mamá, por eso no hay unión sino destrucción, muerte (la cruz). Otra niña saca en este momento grafitos de adentro de los lápices y los rompe en trozos pequeños, como símbolo del mundo interno destruido como consecuencia de lo anterior. En tanto, los niños que formaban la pareja empiezan a perseguirse uno al otro para golpearse. Va aumentando paulatinamente la excitación y los demás se colocan contra la pared mirándolos con miedo. En un momento dado, la niña toma un paño y empieza a jugar con él a los toros, ella es el torero y el niño el toro; poco a poco van entrando todos los componentes del grupo en este juego, la excitación y la agresión van en aumento.

Los niños, que hacen de toros, se tiran con la cabeza contra las toreras, dispuestos a golpearlas rudamente. Ellas tratan de zafarse peligrando que los niños den violentamente- contra las paredes. Esto en medio de gritos y carcajadas estridentes. Al poco rato, se agrega confusión a esta agresión y excitación: tanto eran toros las niñas como los varones. Era tal el ruido que no era posible interpretar porque no me oían. Estábamos sobre la hora de finalizar la sesión, pero —de todos modos— hubiera debido interrumpir en este momento.

Creo que es muy claro ver cómo juegan y viven la relación de la pareja como algo sumamente peligroso, sádico, por supuesto por la envidia y el sadismo que coloca el niño en esa relación al sentirse excluido. Vemos también la confusión expresada al asumir los roles, jugaban indistintamente a ser el hombre o la mujer. Esta vivencia, la confusión, fue una de las características de este juego.

La siguiente sesión pertenece al mismo grupo, dos años después de la sesión narrada. El grupo vuelve después de una interrupción de tres semanas. Van llegando de a uno y bastante tarde. Todo el material se ve en función de la separación. Así, en un momento dado, dibujan un dragón que lanza fuego por la boca y le ponen el nombre de uno de los componentes. Sin embargo, el grupo no explota en una situación caótica como suele ocurrir en momentos semejantes. Quiero decir que si los niños expresan por el dibujo o el juego, algo angustiante, al interpretárselo cambian por lo general de actividad buscando otra que diga más directamente la angustia; esto se vio en la narración anterior —aún cuando en un contexto agresivo— de un estar multiplicando pasaron al juego de toros, mucho más gráfico y representativo de la angustia que motivaba la fantasía.

Siguiendo con el relato de la sesión: Una niña dibuja una pareja de novios, pero pone a la novia un vientre prominente. Se interpreta el temor de nuevos hermanitos porque mamá-terapeuta los dejó para estar con papá. Otra niña que mientras tanto había estado jugando a pasarse una pelota con un varón, presta atención al dibujo y dice en tono de burla: “Mamita necesita a papito en el Hospital”. Empieza a intervenir en el dibujo de su compañera, borrando algunas partes y haciendo comentarios que aluden a la fórmula terapéutica, ya que trabajamos con este grupo dos analistas mujeres y hacen constantemente alusión a esta especial pareja. Además de lo que tiene que ver con la fórmula terapéutica, se interpreta que esta niña está mostrando que puede tolerar a papá y mamá juntos, haciendo nenes, y ella al mismo tiempo puede jugar a unirse a su compañero de grupo en el juego de pelota.

Esta niña invita a todos a jugar con la pelota, mientras otra me pregunta: “Señora, ¿cuántos años se necesitan para ser analista como usted?”. La interpretación fue, por supuesto, que si bien admiten ser niñas, preguntan cuánto demorarán en ser mujeres.

Juega ahora todo el grupo a la mancha pero de la manera siguiente: Un varón está en poder de la pelota y con ella tiene que tocar a una de las niñas que están colocadas contra la pared opuesta; la tira desde lejos y rodando por el suelo. Para que no las toque, las niñas tienen que saltar con las piernas abiertas, cuando la pelota se acerca. Juegan a esto por largo rato en medio de gran algarabía. En un momento dado, una de las niñas, justamente la que tiene más elementos fálicos, se deja tocar por la pelota y entonces “la queda” como ellos dicen, y manda al varón al grupo. El niño trata de esquivar la pelota, pero —cosa curiosa— lo hacen con las piernas juntas.

Además de los detalles en el sentido de los roles de cada integrante, es decir, la niña que quiere ser quien manda y quita al varón de su lugar, el niño que se resiste a asumir un rol femenino, y otros detalles que no relato, lo que me interesa mostrar a ustedes es nuevamente la expresión de sus fantasías en relación a la pareja. El de esta sesión es un juego más tranquilo que el de los toros, es más juego, uno diría que lo pueden realizar sin peligro e incluso hay una expresión más directa de la realidad: las niñas abren las piernas para que pase la pelota. Además, no hay confusión y sin lugar a dudas hay mucho más intercambio, a pesar de que el contexto en el cual se desarrolló era evidentemente maniaco. Se podría decir que ahora pueden jugar sin angustias a papá y mamá, pero maníacamente.

Varias sesiones después, se dramatiza la misma fantasía de la siguiente manera: Con motivo de la falta de una de las componentes —se trata de la más enferma de todos— las restantes niñas toman bebitos y juegan a hacerles ropa, prepararles comida, protegerlos. Se interpreta que el bebito es la ausente que sienten que necesita mucha ayuda porque es la que representa la enfermedad del grupo.

Por su lado, los varones se pasan escribiendo palabras sueltas en el pizarrón, caminando por ahí, pero juntos. Las niñas continúan en su tarea, hacen dormitorios para los bebés con muebles fabricados con plasticina, trocitos de lápices rotos y papel. Los varones se empiezan a acercar y miran qué hacen; en un momento dado, uno de ellos interroga: “¿están jugando a las madres?”. Se interpreta que juegan a las madres pero no pueden unirse y jugar a la pareja padre y madre.

En este momento las niñas empiezan a discutir, pero en un tono amistoso, sobre quién tiene más cosas: “Yo le hice dos baberos, tú no tenés baberos”, “Sí, pero yo le hice mesita de luz y tú no”, etc. Al mismo tiempo, uno de los varones tira un paño sobre la piletta que al caer hace un globo y los destaca. Se les interpreta la rivalidad y competencia entre los hermanos, especialmente con los que puedan venir (el globo como embarazo), siendo esto lo que impide asumir los roles femenino y masculino. Y uno de los niños lo confirma llenando la piletta de agua poniendo el paño en la superficie y hundiéndolo, comenta “Todo se hunde”.

También se incluye en esto la envidia de los varones por la capacidad de las niñas de tener niños. Las niñas continúan su juego y los varones toman un auto cada uno y los sumergen de punta en el agua; luego, los hacen deslizar sobre el agua como si fuera una carrera y hacen comentarios: “Ganó el azul, el mío”, “Ahora el tuyo”, “Este ahora corría más y ganaba”, etc. A pasar de que en este momento había dos grupos jugando, cada uno de los grupos atendía los juegos del otro, especialmente los varones iban a cada momento a mirar la tarea de las niñas y les informaban sobre lo que ellos estaban haciendo. Sentimos por un lado que fue un momento de síntesis del grupo y por otro, que la fantasía de jugar a los padres se podría realizar en un contexto más adecuado.

Recorriendo todo el material podemos ver que en un primer momento sentirse padres y madres —que en última instancia es, pienso, asumir el rol femenino y masculino— era para estos niños algo muy angustiante y peligroso en función de la enorme rivalidad y envidia que envolvía esta situación, es decir, era una actitud absolutamente patológica. En el segundo momento, si bien se aprecia un progreso muy evidente, pueden sentirse madres y padres, mujeres y hombres, a través de un juego, es decir, jugar los roles adaptándose a sus edades y posibilidades, sirviendo por tanto como un ensayo de sus futuras vidas de adultos, pero, esto se logra a través de una vivencia maníaca. La situación era tensa y de una alegría exagerada y muy ruidosa. En este segundo momento, pues, pueden sentirse papá y mamá sin peligro. Además, sin confusión de sexos, ya que pese a que en una niña surgió la rivalidad con los varones al querer hacerle asumir el rol femenino, el varón podríamos decir que se “defendió” bien y evidentemente se ubicaron. Quiere decir que se pueden aceptar en cada rol y, además, lo viven en un nivel adaptado; es a través de un juego, pero todavía la fantasía les trae angustia, por eso el clima es maníaco. En el tercer momento, se ve que lo pueden aceptar y sin angustia. Las niñas se sienten productivas como mamás, pueden cuidar al bebito y miran la dramatización de la escena primaria hecha por los varones (el auto introduciéndose en el agua) sin angustia. Los varones por su lado, juegan a introducirse en mamá, las niñas hacen nenes (el globo en el paño) y les resulta divertido con un contexto tranquilo. Claro que surgen rivalidades: por ejemplo, los varones juegan a quién gana la carrera de autos, pero no hay pelea, la competencia es aceptada. Las niñas por su lado se observan, miden qué es capaz de hacer cada una, pero sin angustia, e incluso al interpretárseles esto, se sonríen mirándose entre ellas.

Quiero destacar cómo el juego de los niños siempre es la expresión de las fantasías inconscientes, pero que hay diferentes formas de vivirlas. Se ve muy claro en este material que cuando estas fantasías están cargadas de envidia y agresión, surgen los elementos sádicos y masoquistas y los juegos se tornan peligrosos y angustiante. Cuando esto ocurre el juego en lugar de ser un ensayo de la actividad futura, se convierte en una compulsión repetitiva sin posibilidad de cambios. La interpretación facilita el insight de todos los sentimientos negativos que rodean la tal fantasía —en este caso la escena primaria— y así la conciencia de la envidia y la agresión que despierta como lo vimos en este material, facilita la elaboración de las mismas. Es así como puede luego dramatizarse en un contexto más adecuado y ahora sí que el juego constituye un verdadero ensayo del futuro.

Cuando situaciones como la última que describimos se repiten con cierta frecuencia, pensamos que el grupo está maduro, que la enfermedad grupal se ha modificado, porque la tarea terapéutica tiene su efecto y los componentes mejoran en su mayoría.

Deseo aclarar que aunque la fantasía —en este caso, la escena primaria— y la expresión de la misma estén dadas, y que por otra parte se asuman los roles en forma simbólica, lo que nos interesa es la forma adecuada de vivirla y el contexto que la rodea.